el nombre de Cristo se proclamó en ellas, y la cruz se desplegó en las banderas y brilló en el pecho de los guerreros; el clero los acompañó á Oriente, sacerdotes escribieron aquellos hechos, y sacerdotes importaron de aquellas tierras una literatura nueva que enriqueció la occidental. Las historietas y aventuras caballerescas, de que feron testigos aquellos campos, referidas por los historiadores de aquellos sucesos, suministraron entre nosotros materia á los ingenios, quizá mejor que podria hacerlo un poema moderno. *Las mil y una noches* parece por su giro, por sus asuntos, que vinieron entonces á Europa, y muchos hechos célebres que posteriormente han dado orígen á varios romances de la caballería, parece fuera de duda que se tomaron del *Schah-Nameh* y del *Antar*. Un monje imitó en latin el *Libro de los siete consejos*, compendio de los cuentos referidos al jóven rey por su madre y su preceptor, escrito por el indio Seudebad, y esta imitacion la tradujo al francés Herberto Leclere, en el siglo XIII, con el título de *Romance de los siete sabios*, y otro monje tradujo tambien al latin las fábulas de Bilpai, cuyo título es: *Kalila y Dimna*, que bautizó con el de *Directorio de la vida humana*, por otro nombre *Parábolas de los antiguos sabios*, y estas son las fuentes de donde se han derivado numerosas producciones de las lenguas modernas de Europa. De aquí los romances y cuentos franceses, de aquí las trovas provenzales, el nombre de Bocacio, de Nicolás, Timoneda, y hasta el mismo Fontaine; y por eso el romance moderno se resiente de su orígen del romance provenzal, que ya hemos dicho su emanacion, y que, como el presente, se limitaba á la relacion de aventuras ficticias [1].

Las historias caballerescas pertenecen asimismo á este tiempo, y como los romances y las novelas han sido un adelanto en la literatura y un recurso introducido por el clero para contrarestar la mala influencia de las trovas, por eso vamos á ocuparnos de ellas en este momento. Era este siglo puramente militar y esclusivamente guerrero, y los grandes capitanes absorbian las imaginaciones; entre estos brillaba Alejandro Magno, y ningun héroe de la antigüedad podia presentar un asunto mas completo á la poesía por su vida aventurera y por sus hechos gigantescos; nada podia dar un colorido mas ideal á la poesía; nada podia alucinar tanto las imaginaciones como las rápidas conquistas, la dignidad, la prudencia en los combates y la moderacion en la victoria del héroe Macedonio, y este fué el personaje elegido por Simon Seth para traducir del persa al griego una historia fabulosa, que puesta despues en latin por un monje, cundió por Europa; y de aquí

1 Hurd. Obispo anglicano. Cartas sobre la caballería y los romances; 1765 y Panizzi.

nació el gusto por esta clase de relaciones. Alejandro desde este momento se hizo el héroe de los romances, y la poesía lo engalanó con todos los atavíos de la moda. Alejandro de Bernay, en Normandía, le hizo objeto de un largo poema lleno de alusiones á los hechos contemporáneos, siendo de notar, que en él empleó el verso que de su nombre se llamó alejandrino.

El amor á la patria hizo entonces que cada nacion quisiese enaltecer sus héroes, y la poesía se encargó de ello, surgiendo de aquí un nuevo elemento para la literatura. Entre nosotros podemos contar el poema del Cid, cuyas bellezas son para estudiadas, así como el conde Fernan Gonzalez. El arzobispo de Turpin hizo una historia de Carlo-Magno y de Orlando, y el benedictino Montruouth la de los bretones y su rey Arthus con todos los héroes de la mesa redonda. Estas fabulosas narraciones, que cundian en todos los reinos, tenian alguna cosa más que su parte literaria, pues era un medio con que el clero infundia en el pueblo amor á la patria, le escitaba á su defensa y á morir por ella. El nombre del Cid y de Fernan Gonzalez, son hasta el dia entre los españoles tan gratos, que no hay uno que al oirlos no se sienta con fuerzas para combatir los enemigos de su patria. La cancion de Orlando escitó el valor de los normandos cuando desembarcaron en Inglaterra, y los ingleses se conmueven al entonar

las proezas de su rey Arthus [1]. Con todo, no queremos omitir, que como nuestra patria atravesaba su periodo de lucha con los musulmanes de que tanta gloria y renombre alcanzó, aquí la religion tuvo mas que en otra parte alguna su influencia, y como los combates hacen héroes, resultó que nuestra patria tuvo tantos que apenas habrá pueblo que no cuente el suyo, por lo cual y en agradecimiento á la particular predileccion con que el gran apóstol Santiago los protegia en las lides, como lo demuestra la festividad que la Iglesia española celebra de la aparicion de su santo patrono [2], tomó su nombre como signo en los combates, y al grito de *Santiago* y *España* cerraban con el enemigo esperanzados en esta proteccion, que jamas les salió fallida, y á la que respondieron nuestros padres con las mayores demostraciones de gratitud, que han dado lugar á que los estranjeros nos insulten motejando nuestra piedad y culpando á los monjes de tomarle

1 Ap. Bouquet, V. 174.

2 Se ha querido negar por los críticos estranjeros la aparicion de Santiago apóstol en Clavijo, atribuyéndola á una invencion con que el clero esplotaba la devocion pública, merced al voto de Santiago. Tan falsas imputaciones están plenamente refutadas en la obra titulada: *Diplomas de Ramiro I*, y en la *Apología de la santa iglesia de Santiago*, en la renta de los votos, y á ellas referimos á nuestros lectores, como tambien al *Heraldo* del jueves 24 de Julio de 1845, núm. 951, que le comprueba.

por pretesto para miras egoistas [1] que nos seria fácil desvanecer.

Las guerras de Arturo contra los sajones eran menos políticas que las de los españoles con los moros; pero en unas y otras resplandeció el refinamiento de un amor ideal y la generosa abnegacion del caballero cristiano. El clérigo Roberto Wase puso en verso la historia de los bretones, escrita por Montruouth (que es lo que se llama el Brut de Inglaterra), añadiéndola despues las espediciones del duque de Normandía y de Guillermo el conquistador hasta la toma de Jerusalem, y esto forma el segundo siclo romancesco, viniendo despues el tercero con el romance de Amadis de Gaula, atribuido por algunos á un normando, y por otros á Vasco Lobeira. Estas inspiraciones fueron decayendo de su buen espíritu, y en los romances empezó á entrar la corrupcion; por lo cual el clero tuvo que oponerse al mal y lanzarse al trabajo para remediarle, salvando así la moral y la literatura.

El clero convirtió los romances en armas religiosas, y se sirvió de ellos para inflamar el corazon de los guerreros en un ardor religioso que los hizo superar las mayores dificultades y arrostrar toda clase de peligros; en España vemos á los caballeros ingresar en las órdenes religiosas, y con

1 César Cantú, tom. XVI, pág. 238.

la cruz en el pecho, y ondeando en sus banderas domar en cien combates el nombre musulman y abatir en mil ciudades el pendon del Profeta y el orgullo de la media luna: el fraile dominico Izaru con sus versos alarma y concita los pueblos contra los albigenses; Gonzalo Berceo en las sierras de S. Lorenzo renueva los acentos de las musas, y lleno de inspiracion se eleva á una gran altura por la majestad y bellos coloridos de su poesía llena de imaginacion y brillante estro. Juan de Segura de Astorga, y el arcipreste de Hita son dignos sucesores suyos, que en todos tiempos probaron los grandes beneficios que debe al clero la literatura, y el buen camino en que la colocaron, sacándola de la prostitucion en que la habian sumido juglares y trovadores, que merced á los esfuerzos del clero se convirtieron en poetas cristianos, y sus disolutas trovas en exhortaciones á la guerra santa, y es altamente consolador oir á un Guillermo III, duque de Aquitania: "Harto tiempo me estravié en distracciones mundanas: pero la paz del Señor se hace oir y es fuerza comparecer ante su tribunal. Sucumbo bajo el peso de mis iniquidades."

Muerta así la iniquidad por estas armas y en este terreno, el clero llevó al corazon de aquellos mismos trovadores que habian escandalizado el mundo con su disolucion el aura del arrepentimiento; y los que poco antes blasfemaban, inspi-

rados por la musa cristiana, expiaban con un arrebato virtuoso las faltas pasadas, contribuyendo á enaltecer la religion y moralizar el pueblo, como puede verse en el pasaje siguiente de Ponce de Capdevil, á quien poco antes hemos citado como modelo de imprudencia y descaro, y que convertido al buen camino por el clero, cantaba: "En honor del Padre, que es todo poder y toda verdad; del Hijo, en quien brilla toda justicia y toda sabiduría; del Espíritu Santo, manantial de todo bien, debemos creer en cada uno de ellos y en todos tres. Sé que la Santísima Trinidad es el verdadero Dios que perdona, el verdadero Salvador que recompensa; me acuso, pues, de los pecados mortales que he cometido en palabras, en pensamientos, en mentiras, en obras, y pido perdon de ellos."

"El que se sienta en la cátedra de S. Pedro, que tiene derecho de desatar al hombre de sus pecados sobre la tierra y en el cielo, nos ha trasmitido la absolucion de nuestras culpas por conducto de sus delegados. ¡Infeliz del que dudare de su poder! Es falso, pérfido, desleal á nuestra ley; y si no se apresura á tomar la cruz y á partir, resiste á la voluntad de Dios."

"El hombre mas poderoso no produce á menudo mas que locura y estrago cuando roba la herencia ajena, ataca los castillos, las torres, los recintos fortificados; cree haber hecho las mas hermosas conquistas y posee menos que un pobre en la desnudez. Bien mísero era Lázaro; pero ¿qué valieron sus tesoros al rico avariento que le negó la compasion cuando le acometió la muerte? ¡Tiemble el que se haya enriquecido por la injusticia! El rico orgulloso fué réprobo, el pobre alcanzó los tesoros del cielo."

Y poco despues volviéndose á la Santísima Vírgen: "¡Vírgen gloriosa, esclama, Madre de verdad y de misericordia, luz de salvacion, estrella de esperanza, divina antorcha de fé, Vos en quien se encarnó Dios, para redimir los pecados del mundo, rogad por nosotros, pecadores, á vuestro Padre y á vuestro Hijo! ¿No sois Hija y Madre? Vírgen de dulzura y de gloria, proteged nuestra santa ley y dadnos fuerza y poder para esterminar á los turcos malévolos y descreidos."

Esta conversion de los apóstoles del cinismo admira; pero publica los beneficios del clero prestados á la civilizacion, á la humanidad y á la cultura, y admira mas cuando al frente de estos trabajos se ve ese mismo clero, tan solo por moralizar los pueblos, como el que sabia que la estabilidad de los gobiernos es precaria, si no se funda en la moral y en la religion. Así vemos que la literatura profana está ya encadenada á la religiosa, y que las exhortaciones que desde el púlpito lanza el sacerdote se acogen con avidez por el trovador que las trasmite, acompañándose de su laud.

Emerico de Pequilain en sus trovas, despues de recordar á los Malaspina y Montferrato su alcurnia y escitar su valor, esclama con este bello tema: "Todo lo que el hombre hace aquí abajo no es nada, nada, si su devocion no le hace digno de la eterna gloria." ¡Digno asunto para un sermon! ¡Bella idea que marca el espíritu religioso que ha llevado su savia á la literatura!

Asi adquiria la poesía ese hermoso colorido que le da la religion, y separándose de aquel estraviado sendero en que la corrupcion la habia precipitado, la hacia cobrar la energía de la virtud remontándose á su dignidad desde el cieno de su abyeccion. De esto resulta que muchas veces los trovadores toman vuelos mas poéticos en los sentimientos piadosos, como se ve en este trozo de Foulquet de Ramaus: "¡Qué dolor! ¡qué desesperacion! ¡qué gemidos cuando diga Dios: Id, desventurados, id al infierno, donde seréis castigados sin fin por no haber creido que sufrí una cruel pasion. He muerto por vosotros, y me habeis olvidado." El caballero del templo se abandona á una inspiracion que le arrastra al despecho; pero sin embargo, bate las alas de su imaginacion y ante la moral y la religion humilla su altiva frente, y como avergonzado de las palabras que ha proferido, se acoge á la misericordia de Dios, invoca la intercesion de María, y su musa y sus versos recobran la dignidad de que habian des-

cendido y se presentan dignas inspiraciones de un cristiano, hermosos reflejos del Evangelio que conmueven y admiran escitando el alma á la religion.

Convertida así la poesía hácia lo bueno y empleada en lo religioso, no se contuvo en sus justos límites, y si dejó de ser inmoral, pasó á ser alegórica con la institucion de las órdenes militares de Saint-Graal [1]. Con este nombre se designaba el vaso sagrado de que se sirvió Cristo en la última cena, y en el que José de Arimatea recogió la sangre del Redentor. Se conservaba en el castillo de Montsanvage por una órden mística de caballeros llamados mesenianos, que tal vez practicaban los ritos de los templarios. Cristiano de Troyes hizo un romance sobre este asunto, y á su imitacion despues escribieron José de Arimatea, Bouvo de Autona y otros. Para engalanar estos asuntos se tomaron de la poesía oriental varias creaciones, entre otras las *Sílfides*, las *Hadas*, en las cuales encontraron siempre los caballeros, poderosos auxiliares, amigas graciosas y terribles enemigos, y de aquí surgió un nuevo género de novelas, entre las cuales merece el primer lugar las *Aventuras de Partenope y de Blois*, escrita por un monje desconocido, y son infinitas las obras de

1 Algunos quieren que esta palabra signifique *sangre real*, fundándose en que *graal* en lengua ibérica quiere decir *copa*.